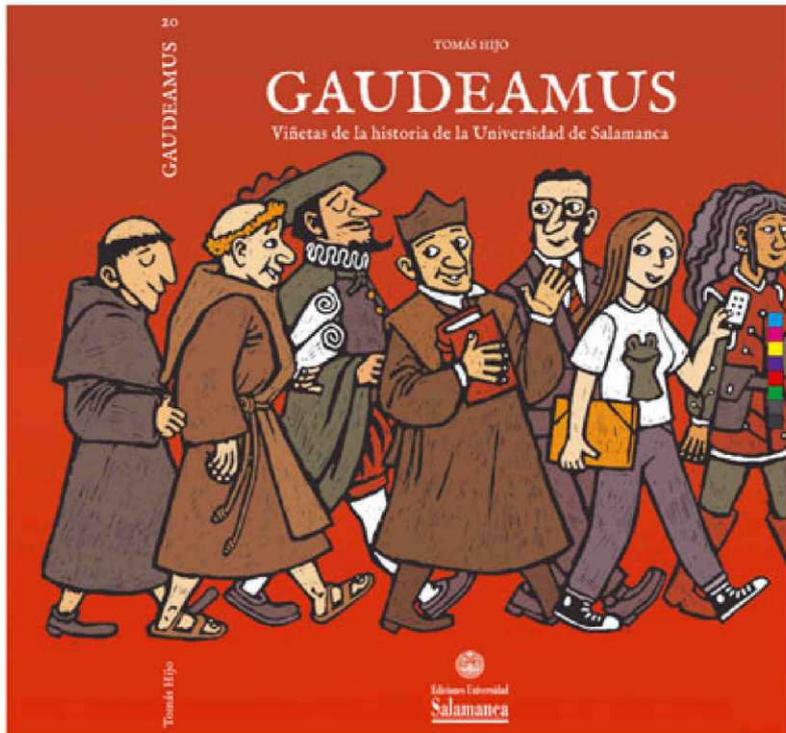




A la izquierda, el ilustrador Tomás Hijo, con un ejemplar de 'Gaudemus' sobre su visión del episodio de Unamuno.



PRESENTACIÓN. Protagonistas de las distintas épocas de la Universidad desfilan en la portada del libro. A la derecha, el germen de la construcción de las Escuelas Mayores.

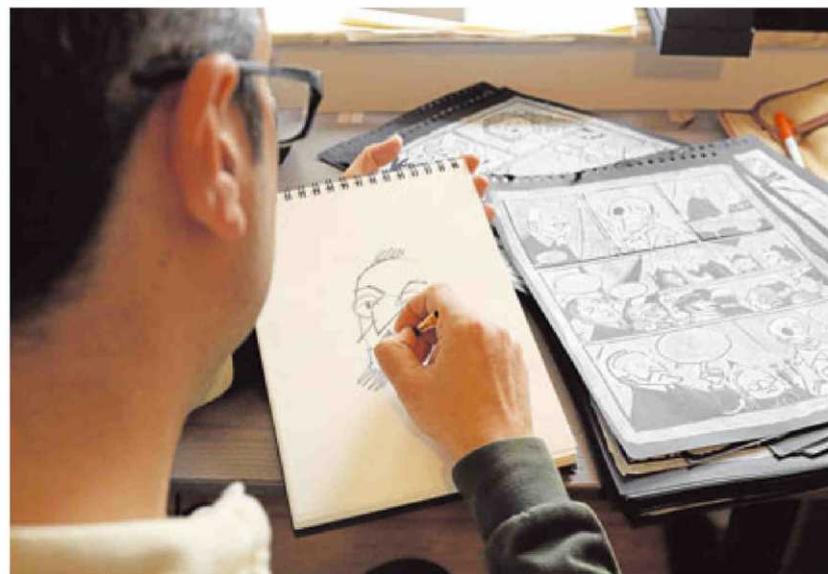
ROBERTO ZAMARBIDE | SALAMANCA
 Fotos: Almeida.
 Ilustraciones: Tomás Hijo

Del venerado Francisco de Vitoria al contradictorio Torres Villarroel, del ambiente de la sociedad medieval a la moderna y paritaria del siglo XXI, el ilustrador Tomás Hijo ha sido capaz de sintetizar en dibujos y diálogos los ocho siglos de la Universidad de forma amena y didáctica. "Alegrémonos, pues"

LA Universidad se ha explicado muchas veces, pero se ha contado poco". El ilustrador Tomás Hijo define en esta frase el propósito de divulgación con el que el año pasado se entregó a uno de los retos más apasionantes de su trayectoria artística: divulgar en viñetas la evolución de ocho siglos de la Universidad de Salamanca. La iniciativa de la Universidad de Salamanca a través de su servicio de Ediciones no era un reto fácil, pero 'Gaudeamus' ha sido uno de los libros más demandados en la reciente Feria Municipal del Libro. Reto superado.

Del inexperto maestro de Letras que se incorpora al Estudio de Salamanca en 1270 a la joven profesora que toma el relevo en las aulas del ilustre docente que se jubila. En un relato de estructura circular, la mano de Tomás Hijo (Salamanca 1974) dibuja con trazo hábil, rigor histórico y toques de humor la historia de la Universidad. Y lo hace deteniéndose en once momentos clave, como un viacrucis en torno a este templo de la sabiduría. Pero pese a lo que pudiera esperarse, la mirada de "Gaudeamus" huye del tono laudatorio que podría esperarse en una conmemoración como la que la institución académica vive este año.

"Era imposible abordar los ocho siglos de la Universidad de una forma lineal -explica el autor, que ejerce como profesor de Ilustración en la Facultad de Bellas Artes-. "Gaudeamus" reúne como once ventanitas por la que uno puede asomarse a once momentos distintos de la historia de la insti-



CREACIÓN. El autor de "Gaudeamus", traza un boceto en su estudio.

tución y conocer a algunos de sus personajes. También he intentado explicar el espíritu de cada época y ambientarla estéticamente"

EL PROYECTO. La historia de "Gaudeamus" surge de una iniciativa de Ediciones Universidad de Salamanca, dentro de los proyectos impulsados por el equipo que dirigía el anterior responsable, Eduardo Azofra, para la conmemoración del Octavo Centa-

"Gaudeamus" reúne once ventanitas por las que asomarse a momentos de la historia de la institución"

rio de la Universidad.

Su sucesor, José Luis de las Heras, aplaude la obra, y destaca el resultado al captar mentalidades de otra época muy distintas a las actuales. "Tengo que decir como historiador que estoy satisfecho. En poquitas páginas y con un guiño muy bien hecho, un solo autor ha logrado con un gran esfuerzo de síntesis resumir 800 años de una institución al servicio de la enseñanza". Mientras se estudia



la posibilidad de una segunda edición, visto el volumen de la demanda, De las Heras recalca: "Libros como éste son los que hacen falta. Por ojo: no se trata solo de un libro de divulgación: no olvidemos que Tomás es un ilustrador que enseña, y aquí hace una doble función: enseña y divulga".

Tras el encargo "nunca he preguntado por qué me lo encargaron a mí", confiesa divertido Tomás Hijo, se produjo un primer encuentro para establecer el planteamiento de la obra, partiendo de una estructura de relato en once momentos. "¿Por qué esos y no otros? No sé, no hay un criterio demasiado claro. He escogido determinadas épocas en la historia de la Universidad en las que se alumbraron los cambios que marcarían su evolución, en ocasiones con presencia de alguno de sus personajes más destacados, como Nebrija o Francisco de Vitoria...".

El trabajo previo de documentación fue fundamental, según atestigua el autor de "Gaudeamus". "Fue como un tercio de los cerca de cuatro o cin- >>



ESTAMPAS. A la izquierda, un nuevo profesor llega a las aulas en los primeros años de la Universidad. A la derecha, Antonio de Nebrija despertando la expectación.

» co meses que me llevó elaborar la obra. Otro tercio los dediqué a escribir los guiones y el último tercio a los dibujos". El trabajo de investigación excedió largamente los contenidos recogidos en el libro, que sintetizan en escenas y anécdotas el latido del Estudio en ese tiempo. "Hay que desbrozar muchísimo, sacar mucha información y luego transformarla en una historia", señala Hijo. "En el libro no se explica nada, son los



personajes los que hablan y por medio de las acciones nos enteramos de lo que esta pasando".

Los primeros años tras la fundación por Alfonso IX de León y las nuevas constituciones impuestas por el papa Martín V en 1422 que atomizaban al estudiante novato son los dos primeros peldaños que plantea Tomás Hijo en esta escalera de ocho siglos hacia la actualidad. En el tercer capítulo, Fernando Gallego saluda la visita de Abraham Zacut desde el andamio donde está pintando de Cielo de Salamanca.

Y aparecen las primeras sombras con la presencia de un veterano doctor de la Universidad que mira con recelo a Zacut por su origen judío.



tor de la Universidad que mira con recelo a Zacut por su origen judío.

La importancia del siglo XVI en la historia de la Universidad merece hasta tres capítulos en 'Gaudemus'. Los dos primeros cuentan la admiración que despertó hacia 1505 en la comunidad universitaria la figura del gra-

mático Antonio de Nebrija y el histórico momento en que el Estudio acuerda erigir el noble edificio de las Escuelas Mayores... para agobio del constructor. La siguiente estampa la protagoniza la Escuela de Salamanca y la figura de Francisco de Vitoria, ya mayor y enfermo de gota, a quien sus alumnos llevan en volandas a clase para que les imparta la lección. El emisario de rey Carlos V viene a buscarle para que represente al monarca en el Concilio de Trento, pero el veterano profesor ya no está en condiciones de viajar.

EL DECLIVE. El Siglo de Oro margina en buena medida a la Universidad de Salamanca, según el relato gráfico de Tomás Hijo. Tras la desaparición de Fray Luis de León, el traslado de la Corte Madrid u la competencia de universidades como la de Alcalá de Henares frena la antigua vitalidad humana e ideológica de Salamanca. Así se lo cuentan a un comediante que visita la ciudad, llamado Pedro Calderón de la Barca.

El siguiente capítulo, ya en el "siglo de las Luces", está protagonizado por



Diego de Torres y Villarroel, quien en una escena de 1751 se ve asaltado turante un sueño por unas perturbadoras apariciones tras las que deja de lado su inquietud racionalista y decide entregarse a los placeres del mundo. "Ami dadme dineros. libertad y fama, que son el adobo del guiso de la felicidad".

"La Universidad ha evolucionado mucho. Algunos de sus protagonistas no quedan muy bien en el libro, pero eso no ha sido ninguna cortapisa para el proyecto. He aprendido un montón y profundizado en los personajes, y de ellos tal vez mi favorito es pre-



cisamente Diego de Torres Villarroel. Como curiosidad, apunto en el libro que él fue quien trajo de Francia los globos terráqueos que hoy están en la Antigua Biblioteca de la Universidad". Tomás Hijo las dibuja detrás de la silla donde dormita el maestro, aún metidas en unas cajas. "Es un guiño friki".

La decadencia de la Universidad toca fondo tras la guerra de la Independencia. El claustro de doctores se reúne para redactar una carta al Consejo de Castilla en la que pide fondos para continuar su actividad, tras las enormes pérdidas tanto de bienes como de alum-

"En cada capítulo he querido expresar un conflicto. No es un libro dirigido a elogiar la Universidad"

nado a consecuencia del sangriento conflicto. En la escena se menciona el rencor contra los "perros afrancesados" y la depuración del exrector Diego Muñoz Torrero "por hostilidad a nuestro rey". "El libro cuenta un proceso de cambio en que hay personajes que impulsan hacia adelante, pero también hay gente que tira para atrás contra ese progreso", explica Tomás Hijo. "Más que elogiar a la Universidad, en cada capítulo he pretendido expresar un conflicto, un problema".

No podía faltar el recordado episodio de Unamuno en el Parainfo, donde en las charlas que mantienen los espectadores del acto ya late el conflicto social en la España de 1936. "He querido en toda la obra acercar la historia de la Universidad a la gente que no es del mundo académico. Ampliar algunas imágenes esteroti-



LA ACTUALIDAD. El último capítulo, con la normalización de la mujer en la docencia universitaria, pone el colofón a la historia.



padas como las del Siglo de Oro, con estudiantes embozados por las calles, para que vean que aquella gente tuvo nombres, caras ...".

Realizada totalmente en blanco y negro, el formato cómic puede acercar un tanto la obra a un público infantil, aunque está destinado al lector adulto capaz de interpretar mejor todas las claves con mayor conocimiento. Como experto reconocido internacionalmente en el universo Tolkien, To-

Realizada totalmente en blanco y negro, el formato cómic acerca la obra a un público infantil

más Hijo hace gala de su sentido del humor y amena la lectura colando algunos guiños como el personaje de Gollum de "El señor de los anillos" en una escena universitaria. Aunque la curiosidad más comentada es la que el autor dedicó a su hijo Arturo, cuando éste le retó a introducir en las historias a Arnold Schwarzenegger. El lector puede identificar al protagonista de Terminator en estas páginas. Una pista y una dificultad: sale bastante joven.